



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 10

CTX 110 LITURGIA I

Álvarez, Carmelo. “La liturgia en la historia” En *La Celebración Cristiana: antología del curso CTX110 Liturgia I*, compilada por Edwin Mora Guevara, 185-202. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2009.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

II. LA LITURGIA EN LA HISTORIA

Después de ver los fundamentos de la liturgia veamos brevemente, en síntesis, la historia y desarrollo de la liturgia. Es importante tener en mente que la estructura básica de lo que algunos llaman ordinario, orden o bosquejo para la liturgia procede de experiencia novotestamentaria y a ésta se le fueron anadiendo elementos, signos y significados.

Todos los expertos en liturgia están de acuerdo en que la herencia litúrgica nos ha legado dos elementos fundamentales.¹ Estos son la liturgia de la palabra y la liturgia de la mesa. Estos fueron dos ejes centrales de la vida litúrgica en la iglesia primitiva. El trasfondo judío ayudó mucho pues en la sinagoga se acostumbra a leer, comentar y centrar el acto en la Palabra. Aunque la liturgia de la mesa tiene toda una relación con las prácticas hebreas, sin embargo, fue el cristianismo el que le dio forma en lo que conocemos por la eucaristía o comunión.

No debemos perder de vista que la adoración en la iglesia primitiva parte de la experiencia del resucitado

1. William Maxwell, *El culto cristiano*. Traducido por Roberto E. Ríos (Buenos Aires: Methopress, 1963), pp. 15-40.

y la tradición instituída por El. Ahora los cristianos se han reunido, según los Hechos de los Apóstoles, a recordar al Resucitado y a cultivar su vida comunitaria (Hechos 2: 44-47).

Ha existido mucha controversia sobre el núcleo de la institución que el Señor nos legó en la última cena. Sin embargo, se puede subrayar que hay base para sostener que en la mejor tradición cristiana las palabras de institución del Señor son la fuente de toda práctica de adoración cristiana. Tomemos un ejemplo de los evangelios:

Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan, y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a los discípulos, diciendo: -Coman, esto es mi cuerpo. Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, diciendo: -Beban todos ustedes de esta copa, porque esto es mi sangre, con la que se confirma el pacto, la cual es derramada en favor de muchos para perdón de sus pecados. Pero les digo que no volveré a beber de este producto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre.

Mateo 26: 26-29
Versión Popular

Pablo ya cita una tradición cuando destaca en Primera de Corintios:

Porque yo recibí del Señor esta enseñanza que le di: Que la misma noche que el Señor Jesús fue traicionado, tomó en sus manos pan y, después de dar gracias a Dios, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, entregado a muerte para bien de ustedes. Hagan esto en memoria de mí”. Así también, después de la cena, tomó en sus manos la copa y dijo: “Esta copa es el nuevo pacto confirmado con mi sangre. Cada vez que beban, háganlo en memoria de mí”. De manera que, hasta que venga el Señor, ustedes proclaman

su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa.

1 Corintios 11: 23-26
Versión Popular

Tanto Los Hechos como Pablo denotan la fiesta del ágape o cena comunitaria que se celebraba muchas veces en relación con la eucaristía. Incluso, se dieron abusos en relación con esta comida que obligaron a Pablo a exhortar sobre el valor, el significado y el discernimiento comunitario de aquel evento (I Cor. 11).

Un aspecto digno de mencionarse es el ayuno como preparación para participar de la eucaristía. Se prescribía estrictamente el horario y se abstenían de comer carnes.

No cabe la menor duda que la adoración de la iglesia primitiva era un acto de alegría, de celebración de la vida, con un énfasis comunitario y no individualista. El centro era la experiencia de la Resurrección, vivida ahora en el partir del pan. Es que la liturgia expresa la vivencia de la fe de los primeros cristianos.

Uno de los hitos importantes en el desarrollo del culto lo encontramos en la *Didajé* o doctrina de los doce apóstoles,² de fines del siglo I. Algunos ven aquí un orden para el culto que va fijándose paulatinamente. Para este importante tratado práctico-doctrinal la eucaristía constituía el centro vital para los primeros cristianos. Además, se fijan normas para el bautismo, el ayuno y la oración para llegar al

2. "La Didajé" en Daniel Ruiz Bueno (ed) *Padres Apostólicos* (Madrid: BAC, 1967), pp. 29-77.

clímax con la eucaristía. Se subraya que es el día del Señor lo que se celebra.

La carta de Clemente de Roma³ (96 D. C.) incluye algunas oraciones que se presume son también un ejemplo del tipo de estructura litúrgica que se tenía en los primeros siglos de la vida eclesiástica.

El exponente más importante en el cual se ha buscado sobre la liturgia antigua es Justino Mártir.⁴ Hacia el 150 nos presenta su *Apología* conteniendo elementos para un orden del culto. Justino coloca los siguientes elementos en orden: lecciones del Antiguo y Nuevo Testamento, el sermón o predicación, oraciones, el beso de la paz, presentación de los elementos (ofertorio), oración eucarística y acto de comunión (consagración). El énfasis en la eucaristía es notable. Después de Justino es Hipólito de Roma (180 D. C.) él que habrá de incluir una referencia a la adoración en su famosa obra *La tradición apostólica*.⁵

Hipólito subraya los usos y costumbres de la iglesia. Hipólito desarrolla el rito de iniciación en la iglesia (bautismo). Se leían las Escrituras, se procedía a la pila bautismal y se efectuaba el rito por el presbítero. Había una especie de confesión de fe con preguntas y respuestas. Luego de la ceremonia, la comunidad, junto con el obispo, los recibía. El obispo le imponía las manos y los ungía. Después de esta parte se celebraba la eucaristía.

3. La primera epístola a los Corintios en *Ibid.*, pp. 177-238.

4. *Apología I* en D. R. Bueno (ed), *Padres Apologistas Griegos*. (Madrid: BAC, 1964), pp. 256-260.

5. John E. Stam, *Episcopacy in the Apostolic Tradition of Hippolytus*. (Basel: FRK, 1964), pp. 113-117.

Este núcleo ha perdurado en casi todas las tradiciones cristianas con variantes menores. Hasta el texto contiene el lenguaje de aquella época.

A medida que la iglesia fue desarrollando su doctrina también comenzó a institucionalizar más la vida litúrgica. Se diversificaron los ritos y se hicieron ceremonias más elaboradas. Por esta razón hubo diferentes ritos (Santiago, Marcos, San Basilio, San Ambrosino, San Crisóstomo, Adai y Mari). La expansión hacia oriente dio un impulso importante a la vida litúrgica. El carácter de la adoración vino a ser una especie de drama litúrgico, como veremos más adelante con la teología de los iconos de la adoración y vida de la tradición ortodoxa. Esta tradición se enorgullece de tener un culto majestuoso y angélico.

El rito que predominó en occidente fue el gregoriano.⁶ Teniendo como trasfondo a los ritos galicano y romano, Gregorio Magno (540-604) logró fijar cierto orden en la misa. Se elaboró el canto llano, el libro de ceremonias y el estilo medido y conciso de la liturgia. Gregorio enfatiza, además, el carácter sacrificial de la misa. Es un sacrificio de nueva inmolación reactualizado hoy. De igual manera elaboró la confesión y la penitencia como partes de la vida litúrgica.

El culto medieval fue una elaboración e institucionalización de este desarrollo. Hubo muchos libros litúrgicos con el uso del latín como idioma de la liturgia. La misa recibió un impulso importante junto con el desarrollo de toda una teología sacramental que incluyó la fijación del número de sacramentos y su

6. Richard M. Pope, *The Church and its Culture*. (St. Louis: Bethany Press, 1965), pp. 175-182.

explicitación entro el sistema teológico católico-romano. De profunda significación fue el desarrollo de la doctrina de la transubstanciación.⁷

El tipo de adoración popular que se veía en la Edad Media incluía la devoción a los santos, a la madre con el Niño, las procesiones y la elaboración de vitrales que tenían un propósito litúrgico-pedagógico. Una de las fiestas más importantes fue la del *Corpus Christi*. Había otras fiestas como la de la Visitación, la Anunciación y el Culto a María.

No podemos olvidar que durante la Edad Media hubo un decisivo desarrollo de los lugares del culto, sobre todo por la construcción de grandes basílicas. El arte cristiano tuvo un auge impresionante en relación con la adoración. Los altares fueron evolucionando junto con las decoraciones interiores y exteriores de los templos y basílicas.

La transición crítica en todo este proceso la encontramos en la celebración del Concilio de Trento (1545-1563). Con los problemas que acarreaba la gran diversidad de prácticas litúrgicas y la propia situación del papado, se llegó a crear un momento de estancamiento que Trento trató de superar a través de ciertos decretos y cánones sobre liturgia y la ratificación de ciertas doctrinas que habían sido cuestionadas por la Reforma Protestante.⁸

El catolicismo romano puede ser calificado como una estructura sacramental institucional. La base de esta estructura es el Magisterio (Obispos y sacerdotes)

7. Asimiro Sánchez Aliseda, *Historia y liturgia de la misa*. (Barahona: Juan Flors, 1955), pp. 1-82.

8. *Ibid.*, pp. 76-82.

que constituyen la máxima autoridad en materia doctrinal y administrativa de la Iglesia. Hay dos fuentes que sostienen y dan sentido al Magisterio: la Sagrada Escritura y la Tradición. El Concilio de Trento definió claramente el nivel de igualdad que mantienen las Escrituras y la Tradición. Hay continuidad en la sucesión apostólica: desde Cristo a los apóstoles hasta el Magisterio. Todo lo que la Iglesia sostiene como práctica y doctrina válida, que no niegue a la Escritura, tiene lugar prominente en el catolicismo. Esto es la Tradición.

La Iglesia, en su sentido teológico, es un orden de salvación. La salvación es por la Iglesia y no sólo en la Iglesia. Ella es la depositaria de la fe. Cristo se encuentra en la Iglesia a través del oficio de los sacerdotes, quienes son iguales a El. El carácter visible de la Iglesia, manifestado en los sacerdotes, se actualiza a través de la Misa. En la Misa se repite el acto expiatorio de Cristo en la Cruz y a partir de esa realidad el cuerpo y sangre de El se hacen presentes. En la Misa tenemos a Cristo.

El culto de la Iglesia Católica antigua (deñ cual la Misa es su máxima expresión) estaba basado en la liturgia de la Palabra y la liturgia de la Mesa. Estos dos elementos constituyen el fundamento de la experiencia de adoración en la Iglesia Primitiva. El Nuevo Testamento nos habla de la Iglesia que se reunía para proclamar, cantar y partir el pan. Este evento eucarístico tenía un carácter central: de allí que la Misa conserve su clímax en la consagración de los elementos. De aquí obtienen todas las tradiciones cristianas la centralidad de la Cena del Señor. La Misa, evidentemente, logró desarrollarse partien-

do de este núcleo central de la Iglesia primitiva. En la Edad Media se elaboró una teología sacramental sobre la Misa, como sacrificio de Cristo. La Misa, es, pues, la máxima expresión de adoración en el culto católico-romano.⁹

Las familias del cristianismo oriental son diversas, pero todas bajo la gran tradición que ve la liturgia como un drama central.

Los distintivos de esta tradición se enmarcan en: la teología de los íconos (figuras pintadas en relieve) que apunta a un cierto movimiento de imagen y figura. La imagen cobra vida en la medida que el adorante capta el sentido último de una figura angelical, sofisticada.

Las dos formas litúrgicas sobresalientes son la de San Juan Crisóstomo y la de San Basilio.

Alguien ha dicho que la tradición Ortodoxa mantiene el principio del *sobornost* como un sentido de solidaridad y comunión. Este principio identifica una comunidad adorante, en el drama litúrgico y en la pro ec ión hacia la vida cotidiana.¹⁰

La Reforma Protestante buscó rescatar los principios novotestamentarios como patrones para la celebración de la liturgia. Era el principio de regresar *ad fontes*, a las fuentes autorizadas de la Biblia. Por eso la proclamación y la vida de Cristo son inseparables para la teología protestante.

Los reformadores quisieron desechar la vida y

9. *Ibid.*, pp. 185-209.

10. Herbert Waddans, *Meeting the Orthodox Churches*. (Londres: SCM Press, 1964), p. 59.

liturgia de la Iglesia católica medieval y regresar a las Escrituras para la recuperación del evangelio puro en la enseñanza y la liturgia.

Aunque no se abolió la ceremonia del culto, los reformadores quisieron “evangelizar la misa” (Lutero), algunos quisieron hacer el culto más sencillo (Calvino y Zwinglio) y subordinar la adoración a la ética (Menonitas). Por esto se desecharon los siete sacramentos católico-romanos y quedaron el bautismo y la eucaristía, los cuales eran considerados bíblicos por ser instituidos por Cristo.

Algunos eruditos de la Reforma Protestante han señalado que el verdadero centro de toda la adoración protestante es la íntima relación entre Palabra y Sacramento. Como lo expresan algunos autores: “La Palabra en los Sacramentos”. Bástenos ahora destacar el sentido de algunas tradiciones protestantes y su vida litúrgica.¹¹

La tradición luterana

Martín Lutero afirmó que la Iglesia es una comunidad de fieles. Esta realidad queda enmarcada por el carácter normativo de la Sagrada Escritura, puntualizando que es la misma Palabra de Dios y que la Palabra de Dios es Jesucristo. Lutero entiende esta vida en la fe cristiana en torno a los sacramentos, la proclamación y la comunión ferviente.

Un elemento básico es el sacerdocio universal de los creyentes. Con esto la Reforma da un golpe al

11. C. Jones, G. Wainwright, Edward Yarnold (eds) *The Study of Liturgy*. (New York: Oxford University Press, 1978), p. 37.

concepto católico-romano del sacerdocio. Se proclama el acceso libre y directo a la gracia divina a través de Jesucristo. Esto es confirmado por los conceptos “sola fide, sola gratia”. Sólo en la fe por la gracia somos salvos. Lutero ve la fe como confianza en Dios (*fiducia*), como entrega al Dios de la gracia y puntualiza la distinción Ley-Evangelio. Si la Ley acusa y dictamina que soy pecador, me confronta con la realidad de no poder por mis propias fuerzas conseguir el camino de la salvación. La gracia me absuelve, me declara salvo y me dice cuál es el camino, colocándome en la vida por fe.

Otro aspecto teológico fundamental en el luteranismo es la distinción entre la teología de la cruz y la teología de la gloria. Para Lutero el verdadero quehacer teológico consiste en determinar cuál es la verdadera manifestación de Dios. El teólogo de la gloria busca ver en la manifestación de Dios sólo a través de lo armonioso, bello y hermoso; el teólogo de la cruz ve que Dios se manifiesta a través de lo oprobioso, desdeñable y feo. Dios se mantiene paradójicamente escondido y descubierto, a través de las cosas que no parecen ser vehículos para su revelación.

La liturgia luterana se distingue por la centralidad de la Palabra (leída, proclamada y vivida). El momento de la proclamación constituye un evento cardinal porque manifiesta el carácter *vivo* de la Palabra. El oyente es confrontado con el mensaje.

Las ceremonias más importantes del luteranismo son: El Oficio Mayor (Lutero reformó el orden de la Misa dándole un énfasis más evangélico), maitines, vísperas, la oración matutina (un orden breve para

las devociones), letanías para cultos especiales y orden para la escuela dominical. Todas estas ceremonias están cimentadas en este principio. Todo lo que no se oponga a las Escrituras puede aceptarse para la adoración.¹²

Calvino y la tradición reformada

Juan Calvino fue el gran sistematizador de la Reforma. Aunque en lo básico concuerda con Lutero, hay unos distintivos que vale la pena destacar. Para Calvino la fe en Dios es *obediencia*. Para el cristiano lo importante es entender cuál es la voluntad de Dios. Esto hace posible captar la gloria de Dios, y comprender el verdadero sentido de la divinidad.

Una doctrina fundamental de Calvino es la predestinación. Calvino hablaba de que Dios, en Su soberanía, ha escogido a unos para bendición y los ha santificado como “vasos de honor”. Es la libre voluntad de Dios que favorece y bendice a los escogidos e implícitamente ha condenado a otros. El énfasis es la elección de una masa de perdidos para salvación.

La tradición reformada expandió y elaboró estas doctrinas, en especial la de la predestinación. La historia del desarrollo posterior es en parte una manifestación de la manera como se abordaron los temas por Calvino. Calvino, a su vez, destaca la centralidad de la Palabra de Dios: desde ahí comienza todo quehacer teológico y toda decisión de fe.

Juan Calvino destacó la centralidad de la Palabra

12. Roland H. Bainton, *Lutero*. Traducido por Raquel Lozada (Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1955), pp. 367-405.

en el culto. El pastor debe poner toda su atención en la exposición de la Palabra. El culto debe ser dirigido a Dios con énfasis en su Majestad, el pecado del hombre y la búsqueda de la gracia.

Calvino instituyó el uso de los salmos métricos en el culto. Contrario a Lutero, Calvino parte de un principio: el culto debe seguir los patrones del Nuevo Testamento. Todo lo que se oponga al modelo novotestamentario de culto debe ser rechazado. Aunque él no creía en formas sofisticadas, no obstante, prefería un orden elaborado para el culto. Calvino intentó dar un énfasis central a la eucaristía, siguiendo el sentido del Nuevo Testamento de la celebración semanal. De hecho, en la tradición reformada primero se celebraba la Cena mensualmente y luego cuatro veces al año.

Los elementos principales del culto reformado eran los salmos métricos, las lecturas bíblicas, el sermón y la comunión. El proceso de transformación que ha sufrido “el orden de Calvino”, apartó al culto de la sencillez que quiso imprimirle el reformador y quitó la centralidad de la Cena. Aunque hoy se conservan en las Iglesias reformadas algunos de los elementos de Calvino, el culto ha tomado otras direcciones y ha evolucionado hacia nuevas formas.¹³

Los anabautistas

Abordar el tema de los anabautistas es tarea compleja. Los anabautistas originales eran por lo menos seis grupos distintos. Por lo tanto, debemos destacar algunos rasgos comunes a todos ellos.

13. John H. Bratt (ed) *The Heritage of John Calvin*. (Grand Rapids: Eerdmans, 1973), pp. 87-136.

Los anabautistas parten de un sentido de entrega a Cristo. El sentido de la vida cristiana está entrado en el discipulado. Hay que cultivar en todo tiempo una ética cristológica, conformándonos a Cristo; disciplinarnos para vivir bajo el control de Cristo. Toda vida debe estar determinada por esto. El que cultiva esta relación con Cristo experimenta una verdadera vida de fe.

Otra idea fundamental es la luz interna. Los anabautistas creían en la revelación especial, interior y personal que viene al creyente. El espíritu Santo se manifiesta al creyente y lo cultiva en la nueva vida. Esa revelación especial es extra bíblica, aunque no contradice a la Palabra. Las visiones y los sueños confirman la Palabra y viceversa.

En el plano ético-político, los anabautistas han conservado un dualismo exagerado. Hay una discontinuidad absoluta entre la esfera espiritual y la secular. Aunque algunos grupos tienden a romper el dualismo, hay dos tendencias características: el pacifismo radical, rayando en la huela social, y los radicales violentos que pretenden romper con toda apatía hacia el reino de este mundo, pero que buscan instaurar en última instancia el reino de Dios.

Todos los anabautistas enfatizan el carácter voluntario y libre de la iglesia. No conciben que la iglesia pueda ser otra cosa que la comunidad libre, espontánea y abierta: la verdadera comunión de los que han decidido seguir a Cristo.

La experiencia de adoración en la tradición anabautista manifiesta una gran diversidad. Todas sus formas son muy sencillas. El culto anabautista es

esencialmente bíblico-céntrico y sobre todo enfatiza la proclamación de la Palabra. La adoración debe ser sencilla, con el corazón. En algunos grupos el culto es totalmente improvisado. El Espíritu Santo debe actuar libremente en la comunidad adorante.¹⁴

El metodismo

El metodismo nace en Inglaterra como fenómeno del siglo XVIII. Surgió de la insatisfacción de algunos anglicanos, dirigidos por Juan Wesley. Estos veían a la iglesia en un estado de indiferencia, frialdad y falta de contenido evangélico. Wesley inició una revuelta dentro del anglicanismo para tratar de rescatar una dimensión evangélica de la vida y el culto de la iglesia.

Juan Wesley tomó la eclesiología anglicana (su estructura episcopal), la combinó con la soteriología luterana y le añadió la experiencia morava. El metodismo es la combinación de estos elementos. Wesley quería conservar lo valioso del anglicanismo, pero dándole una dimensión evangélica. El ímpetu del metodismo reside en el fervor evangelístico (por lo menos en sus inicios) y en su cuidadosa organización. Estos dos elementos distinguen al metodismo.

La fuerza vital del culto metodista procede del énfasis en la doctrina de la santidad. La santidad es la meta de la vida cristiana. La aspiración hacia una vida santa nos encamina a la perfección. El culto es la manifestación de esa búsqueda y el ofrecimiento de la vida a Dios.

14. Frank H. Littell, *The Origins of Sectarian Protestantism*. (New York: The Macmillan Co., 1968), pp. 109-137.

Wesley, con su énfasis en la santidad, trató de rescatar el sentido del culto de la iglesia primitiva. Una de las prácticas que restauró fue el ayuno. Enseñó que la eucaristía debía tener lugar con frecuencia porque es el corazón viviente de la devoción cristiana.

Los hermanos Juan y Carlos Wesley proveyeron un marco de creatividad musical a través de sus himnos, los cuales constituyen la espina dorsal de la adoración metodista. La variedad de temas y propósitos de estos himnos enriquecen la adoración.

Las generaciones posteriores de metodistas conservaron el ímpetu inicial, pero ha oscilado entre el orden anglicano para el culto y órdenes más libres. Una ojeada a los manuales de culto y a los rituales, atestiguan este hecho. Los metodistas han producido una gran variedad de experiencias de adoración, así como diversas ceremonias eclesiásticas.¹⁵

Los Bautistas

Las Iglesias bautistas se han distinguido, básicamente, por su énfasis en el bautismo de adultos (por inmersión). En este sentido son herederos de los anabautistas. La base teológica del bautismo de adultos proviene de la necesidad de la confesión de fe en Jesucristo antes del bautismo. Fe y bautismo van juntos. El bautismo es para los creyentes. Esto manifiesta la centralidad de la experiencia personal y el testimonio en la comunidad de fe.

El bautismo es un acto crucial de entrega por parte del creyente, una aceptación de parte de Dios, el

15. *The Study of Liturgy* pp 277-280.

sello de la conversión, la consagración de la vida, la entrada solemne en la iglesia de las personas regeneradas por Cristo.

El gran testimonio de la tradición bautista es el énfasis en el dominio absoluto de Jesucristo, manifestado a través de una nueva vida. La realidad de esa vida regenerada es libre y soberana por lo que Cristo ha hecho en ella.

La eclesiología bautista se basa en el patrón del Nuevo Testamento como la constitución de la iglesia y la manifestación del cuerpo de Cristo a través de las iglesias locales. La congregación local es la base de autoridad eclesiástica bautista.

Para los bautistas el culto debe ceñirse a los patrones establecidos en el Nuevo Testamento, particularmente tal y como se establece en el libro de los Hechos. Lo que no está prescrito en el Nuevo Testamento no debe constituir un elemento básico del culto. El Nuevo Testamento es guía para la vida en comunidad. Los elementos del culto son la Palabra, las oraciones, los cánticos y la proclamación.

Aunque los bautistas tienen en común los rasgos distintivos que hemos enumerado, hay una gran diversidad teológica y práctica de adoración a través del mundo entero. De hecho, la experiencia de adoración de los bautistas varía de congregación en congregación y depende mucho de la composición y las posturas teológicas.¹⁶

Los pentecostales

Los pentecostales pueden ser descritos como la comunidad o comunidades que viven bajo la dirección del Espíritu.

16. *Ibid.*, pp. 340-341.

La vida en el Espíritu se manifiesta de dos maneras básicas: la santificación y el testimonio. El cristiano debe vivir en la búsqueda constante de la santidad, apartado de todo pecado, en rectitud, imitando a Cristo. Esta santidad debe ser un *testimonio* a otros para que se entreguen a Cristo y le imiten. Esto se traduce en una vida recta y de frente a Cristo.

En este sentido la vida cristiana está guiada por dos elementos básicos: un encuentro personal con Cristo y una adhesión a la Palabra. El encuentro con la Palabra *transforma y determina* la existencia del cristiano.

El culto pentecostal puede definirse como una “liturgia abierta”. La espontaneidad es la marca del culto pentecostal. La vida en el Espíritu presupone una constante apertura en las manifestaciones concretas y prácticas de la adoración.

Dentro de la liturgia pentecostal, que no se circunscribe al momento del culto solamente, se destacan las oraciones (privadas y públicas), las lecturas bíblicas (sobre todo el Nuevo Testamento), los testimonios, los coritos, los estribillos que surgen constantemente (gloria, aleluyas, etc.) y momentos de consagración y reconciliación. La predicación ocupa un lugar prominente, siendo temática, a veces improvisada y siempre dirigida al arrepentimiento y a la vida de santidad.¹⁷

Los cultos evangélicos son el centro de la preocupación pentecostal. En segundo lugar, están los cultos de oración. Podríamos decir que la adoración

17. Carmelo E. Alvarez, *Santidad y Compromiso*. (México: CUPSA, 1985), pp. 45-55.

gira en torno a la proclamación del evangelio y la vida consagrada.

Esta visión panorámica de la liturgia en la historia nos da una gran lección. Como dijera Huub Oosterhuis:

Nosotros no hacemos cualquier cosa, seguimos las grandes líneas trazadas por las grandes liturgias de la historia. *Pero no nos sentimos obligados por todos los elementos frecuentemente discutibles que se han añadido e incorporado a aquellos esquemas fundamentales . . .*

(subrayado nuestro)

Somos herederos y forjadores de la liturgia. 18

18. Huub Oosterhuis, *Alguien pasa junto a ti*, Traducido por Germán Mártel, (Salamanca: Sígueme, 1977), pág. 79.